

Por el'aTeniente General N. F. TWINING, Comandante en Jefe de la 20.ª Fuerza Aérea.

Al anunciar la organización de la "20." Fuerza Aérea", que quedaba a las directas órdenes del General Arnold, el Departamento de Guerra hizo la siguiente declaración: "La "20." Fuerza Aérea" ha sido creada por el Estado Mayor Conjunto para desarrollar un nuevo sistema de guerra de largo alcance."

"La "20.ª Fuerza Aérea" participará de las cualidades de una armada aérea, capaz de intervenir en operaciones combinadas o de combatir donde sea más necesario. La "20.ª Fuerza Aérea", del mismo modo que las Flotas navales, estará a la disposición del Estado Mayor Conjunto, para utilizarse en operaciones de vital importancia. Este arma no es un organismo particular de las Fuerzas Aéreas del Ejército, sino una armada aérea central, en cuyo empleo y disposición tendrán injerencia todos los Comandantes Supremos, incluyendo los del Aire, Mar y Tierra, a quienes se mantendrá constantemente informados de sus operaciones."

La historia de la "20." Fuerza Aérea", y su empleo en la guerra contra el Japón, debe ser materia de profunda meditación para cualquier posible agresor del futuro. Es una concepción típicamente americana, cuyos factores son: la previsión, el ingenio, la tenacidad y la laboriosidad, sacrificio y valor del soldado americano.

Aunque la "20.ª Fuerza Aérea", no se organizó como tal, hasta el mes de abril de 1944, y su existencia no se reveló hasta después de la incursión contra el Japón en junio del mismo año, la idea fué concebida en 1939 por el General Arnold. El General Arnold era de la opinión que la defensa de América necesitaba un bombardero de gran agresividad y largo alcance con bases terrestres. A pesar de que los excelentes aviones tipos, "B-17" y "B-24", empezaban a salir de los talleres de montaje, el General Arnold preveía, que éstos aún eran pequeños para la prueba a que podía someterles la defensa de la nación.

El General Arnold soñaba con aviones que, con una pesada carga de bombas, pudieran llegar a las 1.000 millas de sus bases. De esta concepción nacieron los bombarderos: "B-29", y la "20.ª Fuerza Aérea". Fué el principio de una serie de hechos que culminaron, seis años más tarde, aquella dramática mañana, en la que, la tripulación de un "B-29", para poner fin a la guerra, presenció la explosión de la primera bomba atómica sobre Hiroshima.

El proyecto original del "B-29" se modificó a raíz del ataque a Pearl Harbour, en diciembre de 1941. Se necesitaban cambios radicales en el diseño para convertirlo en un bombardero pesado de largo alcance.

Eddie Allen, jefe de pilotos de prueba de la Casa Boeing, ya fallecido, voló con éxito el primer "B-29" en el año 1942. El plan comenzaba bajo auspicios muy favorables. En febrero de 1943 se habían construído ya tres "B-29" experimentales.

Al General de División Kenneth B. Wolfe, se le ordenó hacerse cargo del proyecto de los "B-29". El mismo mes, Eddie Allen y toda la tripulación de prueba murieron al estrellarse el primer "B-29" experimental en Seattle, y con ellos se perdieron las enseñanzas acumuladas sobre la mecánica compleja del aparato. Quizá otro hombre se hubiera dado por vencido con esta tragedia. El General Wolfe, sin embargo, sugirió que se continuara perfeccionando el avión, que se produjera en gran escala, corrigiendo los defectos según fueran apareciendo, y que, para acelerar su empleo, se acumularan elementos y repuestos, se establecieran bases en ultramar y se perfeccionara la organización. El General Arnold aprobó este plan.

El 1 de junio de 1943 se organizó la 58.ª Wing de Bombardeo, que fué la primera unidad de combate de la "20.ª Fuerza Aérea", y el entrenamiento comenzó inmediatamente. Un año más tarde, la 58.ª Wing había de asestar al Japón el primer golpe, después de la incursión del General Doolittle en abril de 1942, desde el portaviones "Hornet".

Los meses siguientes fueron de gran ansiedad y trabajo para vencer formidables dificultades y obstáculos. El Presidente Roosevelt, en noviembre de 1943, en la Conferencia del Cairo, había prometido a los chinos el bombardeo estratégico desde sus bases contra el Japón. Roosevelt prometió tener listos, para una fecha determinada, cierto número de aviones con sus correspondientes dotaciones, y Chiang-Kai-Shek, a cambio de ello, prometió las bases necesarias.

Se construyeron las bases; los bombarderos llegaron a la India en abril de 1944, y días más tarde, los "B-29" aterrizaron en los aeródromos chinos.

Todavía quedaba algo por hacer: transportar por vía aérea hasta las bases avanzadas chinas los abastecimientos necesarios. Por cada bombardero que despegaba contra los japoneses había que hacer doce viajes de ida y vuelta sobre la cresta del Himalaya. El día 15 de junio los "B-29" bombardearon violentamente Yawata, y entonces se anunció la existencia de la "20.ª Fuerza Aérea".

Al mismo tiempo que los aviones del "XX Mando de Bombardeo" atacaban Yawata y el "XXI Mando de Bombadeo", instruía, en Kansas y Colorado, su Cuartel General y sus tripulaciones, la infantería de Marina se lanzaba al asalto de las playas de Saypón para asegurar, así, la base desde la que operaría aquel potente organismo.

El General Wolfe se reintegró a la Jefatura de la Dircción de Material, después de ver convertidos en realidad los planes de los "B-29": efectuado ya el primer ataque contra el país enemigo.

El General de División Curtis E. LeMay llegó en agosto al teatro de operaciones de China y Birmania para tomar el mando del "XX Mando de Bombardeo". El mismo mes, el General Hansell tomaba la dirección del "XXI Mando"; por entonces en vías de organización y con su Cuartel General en Peterson Field (Colorado).

Los primeros meses, las operaciones del "XX Mando" se dedicaron a familiarizar las tripulaciones con sus aparatos; pero también los japoneses recibian noticias de ellos. El Japón, Manchuria, el ocupado Imperio malayo, Birmania y las Indias Holandesas Orientales, recibieron todos los impactos de los crecientes asaltos de la "20.ª Fuerza", mientras sus cámaras fotográficas descubrían los secretos de la máquina de guerra japonesa. Es interesante recordar, que el "XX Mando de Bombardeo", efectuó: mayor número de misiones de reconocimiento fotográfico que misiones de bombardeo.

La ocupación de las Marianas se consolidaba mientras tanto. Las máquinas excavadoras y los bulldozers trabajaban día y noche, construyendo pistas de aterrizaje para la "20.ª Fuerza Aérea", para comenzar la segunda etapa de operaciones, que era esperada con gran ansiedad. Las Marianas, situadas sobre una ruta marítima de abastecimiento, no ofrecerían las dificultades de suministro de gasolina, bombas y repuestos, que tan bien conocía ya el "XX Mando de Bombardeo".

El General Hansell trajo a las Marianas el primer "B-29" en octubre, y le siguieron otros aviones de la 73.ª Wing, mandada por el General de Brigada E. O'Donnel. Las excavadoras, los bulldozers y otros equipos de construcción, trabajaban en Tinian y Guam a su máximo rendimiento, mientras los aviones aterrizaban en Saypón. En las Marianas se construían once pistas de aterrizaje y varios cientos de emplazamientos de estacionamiento; mientras en Tinian se montaba el aeródromo militar más grande del mundo.

El 24 de noviembre, sólo tres días después que los bombarderos del "XX Mando", con bases en China, bajo el mando del General Le May, bombardearan Omura; los aviones del General Hansell, con bases en Saypón, atacaron Tokio. Se iniciaba la batalla aérea contra el Japón.

El Estado Mayor Conjunto encomendó a la "20.ª Fuerza Aérea" la siguiente misión cuando ésta inició sus operaciones: "Efectuar lo más rápidamente posible, la desmembración y destrucción progresiva del sistema militar, económico e industrial del Japón. Minar la moral del pueblo japonés hasta que su capacidad de combate, quede decisivamente derrotada." La extensa ofensiva del Pacífico tenía todo el apyo del Estado Mayor Conjunto.

El Estado Mayor Conjunto había dado instrucciones en el sentido de que los aviones fueran dirigidos contra las producciones de acero y cok; fábricas de aviones; petróleo y tráfico marítimo. Y también contra las zonas urbanas industriales de las ciudades japonesas. La prioridad de objetivos era: 1.º, aviación; 2.º, zonas industriales urbanas, y 3.º, navegación.

Cuando el Japón se rindió, se habían completado dos de las fases de esta misión, y la tercera se había iniciado.

Las cámaras del Tercer Group de reconocimiento fotográfico habían estado descubriendo los secretos de las fábricas japonesas, su tamaño y localización, antes de que los bombarderos descargaran sus bombas. Un "B-29" del grupo de fotografía fué el primero en volar sobre Tokio. Las fotografías tomadas proporcionaban información precisa de las instalaciones sobre las que no se disponía de datos exactos.

La inmensa fábrica de aviones Mitsubishi, en Nagoya, y la fábrica de motores de aviación Musashino, cerca de Tokio, fueron objetivos de máxima prioridad. El "XXI Mando" dirigió contra estas instalaciones sus primeros ataques.



En una base aérea de las Marianas. Superfortalezas de la "20.º Fuerza Aérea", que atacaron las zonas industriales de la metrópoli japonesa.

En esa fecha, aviones enemigos con bases en Iwo Jima atacaban en Saypón las bases del "XXI Mando". Doce bombarderos "B-29" fueron destruídos en tierra antes de que nuestras tropas conquistaran Iwo Jima. Todas nuestras fuerzas participaron en la conquista de Iwo Jima. En enero de 1945, el General Hansell adelantó su Cuartel General a Guam, dejando Saypón, donde, desde el ataque a Tokio, había dirigido las operaciones. Mientras tanto, la 313.ª Wing de Bombarderos se movió hacia Tinian, donde habían sido terminadas las bases. Los aviones de la 314.ª Wing estaban llegando a Guam. Todavía la "20.ª Fuerza Aérea" tuvo que resolver innumerables problemas para realizar su misión. Los problemas de suministro en China eran tan agudos como de costumbre, a pesar de los brillantes esfuerzos del ATC para transportar sobre el Himalaya combustible y suministros. En las Marianas, el "XXI Mando" se enfrentó con otro nuevo y formidable enemigo: las condiciones meteorológicas. Entre estas islas y el Japón, las tripulaciones aéreas se encontraron con condiciones meteorológicas tan adversas como los mismos japoneses.

El viaje de ida y vuelta que los aviones efectuaban desde las Marianas era de 3.000 millas sobre el mar, y los aviones de caza enemigos y el fuego antiaéreo ofrecían serias dificultades. Un avión averiado, difícilmente podía salvar tan larga distancia sobre el mar, y para todos los efectos podía considerarse tan perdido, como si hubiera sido derribado en tierra enemiga. Los amarajes de emergencia eran fatales.

A pesar de las dificultades del suministro

en China, las condiciones meteorológicas en el Pacífico y de la resistencia sobre el Japón, las incursiones aéreas no cesaron. Estas incursiones se llevaban a cabo con rapidez y efecto creciente sobre las islas japonesas y sobre los territorios ocupados en Manchuria, China e Indias Orientales.

Los primeros ataques causaron serios quebrantos a la producción de aviones enemigos; pero el 19 de enero, los hombres del General Hansell efectuaron un paralizador ataque contra la fábrica de aviones Kawaski Aircraft Company, del que no se rehizo jamás.

El día 20 de enero, el General LeMay asumió la jefatura del "XXI Mando de Bombardeo", y el General de Brigada M. Ramey, Jefe de Estado Mayor en India y China, el mando del "XX Mando".

La coordinación de la "20." Fuerza Aérea", con otras fuerzas en el Pacífico, quedó plenamente demostrada semanas más tarde. La batalla de Iwo Jima era inminente, y los "B-29" se unieron a otras fuerzas para el reblandecimiento del enemigo. Además de bombardear las bases aéreas y fortificaciones de Iwo Jima, el "XI Mando" lanzó un ataque de diversión contra Nagoya, mientras los aviones de los portaviones de la Armada, atacaban a Tokio y sus bases adyacentes, el 15 y 16 de febrero.

Al mismo tiempo, los aviones del *Group* Fotográfico" de la 20.ª Fuerza Aérea" escudriñaban hacia el Oeste los secretos de Okinawa.

Mientras tanto, los japoneses sufrieron otros ataques. El dique flotante de Singapur, el ferrocarril Rama IV, en Birmania, fueron destruídos. Y neutralizadas las bases aéreas y las fábricas de aviones de Formosa. El "XXI Mando de Bombardeo" quebrantó todavía más la producción de aviones japoneses al destruir totalmente la fábrica Nakajima Ota, cerca de Tokio.

El 25 de febrero, las ciudades japonesas recibieron un aviso de lo que iba a ocurrir. Más de 200 "B-29", pertenecientes a tres Wing distintos, se unieron para atacar las zonas industriales urbanas de Tokio y destruyeron una extensa zona de una milla cuadrada. El 4 de marzo fué un día memorable para los hombres que volaban los "B-29": aterrizó la primera "Superfortale-

za" en Iwo Jima. Los largos y peligrosos vuelos, era ya cosa del pasado. Las tripulaciones de más de dos mil "Superfortalezas" se alojaron en Iwo Jima.

El espíritu combativo japonés fué destruído en un período de diez días, entre el 10 y el 19 de marzo. El General LeMay envió sus fuerzas en misiones nocturnas, a alturas entre 1.700 y 3.500 metros, para destrozar el corazón de las principales ciudades japonesas en una de las decisiones más brillantes de la guerra aérea. Estas incursiones fueron, en realidad, el punto decisivo de la guerra contra el Japón.

En el mes de marzo se inició otra operación que habría de sorprender y aislar al enemigo. Los "B-29" de la 313.ª Wing, en intima cooperación con la Armada, minaron sistemáticamente las aguas adyacentes al Japón, hasta que el mar del Japón se hizo intransitable y los suministros se acumularon en los muelles de Corea.

La "20." Fuerza Aérea", en marzo, había hecho ya época. Sus flotillas eran tres veces mayores que las que tenía originalmente; tripulaciones y aviones habían sufrido la prueba del combate.

La primera misión, escoltada por cazas, se efectuó el 7 de abril desde Iwo Jima por aviones del tipo "P-51"; objetivo, Tokio. El mismo día, una formación de bombarderos del tipo "B-29" puso fuera de combate a un viejo enemigo: la fábrica de motores de aviación más grande del mundo, Mitsubishi Aircraft Company, en Nagoya.

En el período comprendido entre el 17 de abril y el 11 de mayo quedó cumplimentada la segunda parte de la directiva del Estado Mayor Conjunto, y se efectuaron ocho misiones de bombardeo estratégico. La batalla por Okinawa había empezado. Los acorazados, portaviones y cruceros de la Flota del Pacífico que apoyaban esta operación estaban experimentando los efectos de los aviones suicidas japoneses. El "XXI Mando de Bombardeo" efectuó 93 servicios contra las bases de Kyushu y Shikoku, para destruir las bases de los aviones suicidas. Se lanzaron sobre estos objetivos un total de 7.850 toneladas de bombas.

Una de estas misiones fué de gran trascendencia. El 5 de mayo los bombarderos de las 73.ª y 58.ª Wing, bombardearon la Hiro Naval Aircraft Company, con resultados desastrosos para el enemigo. La 58.ª Wing, que inicialmente tenía sus bases en la India y China, fué trasladada con el mayor secreto a las Marianas, donde sus expertas dotaciones tenían los suministros que tanto deseaban.

La industria japonesa había sido destrozada para esta época por los ataques de la "20.ª Fuerza Aérea", y las fuerzas norteamericanas cambiaron de objetivo. El día 10 de mayo bombardearon los centros de abastecimiento; parques de tanques; y refinerías de petróleo de la Armada japonesa. En Tokuyama, Oshima y Otake.

El 14 de mayo los bombarderos "B-29", que ya sumaban más de 500, iniciaron otra serie de fulminantes ataques contra las ciudades de Nagoya, Tokio, Kobe y Yokohama.

La Aviación ahora se encontraba a sus anchas: volaba libremente sobre el Japón, utilizaba distintas tácticas y distintas cargas de bombas; atacaba de día y de noche, y minaba, bombardeaba y destrozaba al enemigo. En junio las ciudades más pequeñas comenzaron a desaparecer ante la incesante lluvia de bombas incendiarias. Los "puntos sensibles" industriales, tales como el arsenal de Nagoya, las fábricas de metales ligeros en Osaka, el arsenal naval de Kure, así como las restantes fábricas de aviones, se convirtieron en montones de escombros.

La 315.ª Wing, especialmente equipada e instruída, entró en acción bajo el mando del General de Brigada, Frank Armstrong, el 26 de junio, para destruir los restos de la industria de petróleo y combustible. En menos de dos meses, la 315.ª Wing había destruído sus principales objetivos.

Durante el mes de julio, el número de bombarderos de la "20.ª Fuerza Aérea" había crecido enormemente. El 4 de julio se efectuó un vuelo con más de 550 superfortalezas. Trece meses después del primer ataque, con menos de 100 bombarderos, contra Yawata, esta "Fuerza Aérea" había efectuado más de 6.500 vuelos, arrojando en ellos más de 42.000 toneladas de bombas y minas; ahora, era ya posible emplear más de 600 bombarderos al mismo tiempo.

El General Carl A. Spaatz, con el Teniente General Barney M. Giles, como "segundo", asumió el mando de las Fuerzas Aéreas Estratégicas en el Pacífico, con su Cuartel General en Guam. Los "Mandos XX y XXI de Bombardeo" se separaron y la "8.ª Fuerza Aérea" se reorganizó en el Pacífico. La Agrupación de Fuerzas Estratégicas incluyó a la "20.ª" y a la "8.ª Fuerzas Aéreas".

El día 2 de agosto asumí el mando de la "20.ª Fuerza Aérea", cuando el General Le-May fué nombrado Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Estratégicas de Aviación de los Estados Unidos (USSTAF). El día 6 de agosto se lanzó sobre Hiroshima la primera bomba atómica desde un bombardero de la "20.ª Fuerza Aérea" para poner fin a la guerra. En los catorce meses de operaciones, la "20.ª Fuerza Aérea" voló desde Sumatra hasta la frontera de Rusia y desde India a la isla de Marcus. Una extensión de más de 10.500.000 millas cuadradas.

Sin incluir las realizadas contra Truk, los japoneses sufrieron los efectos de cuatrocientas sesenta y cinco misiones de bombardeo. Esta "Fuerza", además, había participado en miles de servicios: de reconoci-



Superfortalezas de la "20." Fuerza Aérea" en servicio de bombardeo.

miento fotográfico, auxilio a la meteorología, entrenamiento, etc.; y lanzó más de 170.000 toneladas de bombas y minas. Se efectuaron un total de 32.636 vuelos por aviones individuales. Se perdieron 465 bombarderos "B-29" y 293 tripulaciones.

Se bombardearon 67 ciudades japonesas, con una población de más de 20 millones de habitantes, destruyéndose la mayor parte de los centros industriales de 61 de ellas. Los japoneses admitieron que una las que averiaron y destruyeron más de un millón de toneladas de barcos.

La "20.ª Fuerza Aérea" no llegó a alcanzar todavía su máxima potencia, cuando terminó la guerra. Se estaban tomando medidas para que más de mil "B-29" volaran simultáneamente. Cinco Wings (Brigadas o Alas, a tres regimientos cada una), con bases en Guam, Tinian y Saypón, estaban en completa actividad. El depósito aéreo más grande del mundo, situado en Guam, abas-



Una Superfortaleza de la "20." Fuerza Aérea" despega de su aerédromo para bombardear los objetivos industriales o militares del Japón.

sexta parte, por lo menos, de la población de las islas había perecido o quedado sin hogar. Cerca de 600 fábricas fueron destruídas o averiadas. Estas incluían 23 grandes fábricas aeronáuticas, cuya destrucción redujo en un 60 por 100 la producción; cinco de los mayores arsenales del Japón; dos talleres productores de tetratilo de plomo; dos importantes fábricas de acero averiadas, a tal extremo, que esta producción se redujo considerablemente, y 14 depósitos y refinerías de petróleo. En el aire, el Japón perdió 2.334 aviones, y en tierra, otros 1.034, haciendo un total de 3.368. Se lanzaron 12.998 minas en aguas enemigas,

tecía estas bases. Desde Iwo Jima, los "B-29", tenían a su alcance todos los puntos del Japón. El "7.º Mando de Caza", que entró a formar parte de la "20.ª Fuerza Aérea", a las órdenes del General de Brigada E. Moore, podía lanzar al aire más de 300 aviones de caza de gran alcance.

Al terminar la guerra, la "20.ª Fuerza Aérea", combinada con la "8.ª Fuerza", constituían las Fuerzas Aéreas Estratégicas en el Pacífico. Estaban preparadas para llevar a cabo la destrucción del Japón, en tal forma, que el mundo nunca pudo imaginarlo.